

Parte de la "noble justificación" de la violencia fue el populismo indigenista, cuyos activistas descubrieron el negocio de presentarse como cobradores de las deudas de cinco siglos. Ello se tradujo en el proyecto de Constitución que establecía las llamadas "autonomías territoriales indígenas", lo que implicaba segmentar racialmente a Chile y abrir las compuertas a múltiples Temuicui. Tal perspectiva, como sabemos, fue avalada por los partidos que gobernaron con Boric.

Es hora de desarticular a los grupos armados que desafían al Estado democrático. Es hora de ganar la paz en La Araucanía e imponer la ley en todo el territorio.

SERGIO MUÑOZ RIVEROS

Afrontar el sinsentido

Señor Director:

Me comentaba, hace unos cuantos años, un economista reputado que los cambios radicales que urge llevar a cabo casi nunca se realizan en el momento adecuado, ni por las razones correctas, ni mucho menos por haber oído las advertencias de esos antipáticos que llaman la atención cuando casi nadie quiere oír y casi todos defienden el *statu quo*. El economista se refería a los recortes drásticos que debía hacer un país vecino.

Sus dichos se aplican también, cambiando lo que hay que cambiar, a lo que ahora ocurre con la política de investigación en las universidades. De poco y nada sirvieron las evidencias acumuladas y las reiteradas advertencias sobre el absurdo sistema de incentivos a la investigación montado en torno a una visión estrecha, por no decir burda, de lo que significa el conocimiento. Tuvo que llegar el aluvión de la IA, que trae consigo una inflación de "productos" imposible de financiar con el actual sistema de incentivos, para que, finalmente, se comience a despertar del embrujo producido por la mitológica sacralización de la "cultura del *paper*".

Por lo demás, no hace falta insistir en que "producir conocimiento" —para emplear una expresión que es parte del problema— y "publicar artículos" nunca fueron lo mismo, aunque se haya podido llegar a pensar que lo eran, al calor de una lógica tecnocrática que se nutre de métricas alucinadas.

Este tardío reconocimiento —que, por el momento, tampoco va mucho más allá del plano declarativo— comienza lentamente a abrirse paso. Bienvenido sea, porque tampoco había ya modo de seguir rehuyendo la necesidad de afrontar el sinsentido.

ALEJANDRO G. VIGO

Periodismo y ciencias

Señor Director:

Qué hermosa columna "Periodismo y ciencias", de Agustín Squella, publicada el jueves en este diario.

Tuve la suerte de trabajar en un grupo de investigación en el Imperial College, en Londres, desde fines de 1979. Ahí se descubrió el año anterior el primer material de intercalación que conformaría los cátodos de las baterías de litio, descubrimiento que le valió el Premio Nobel a Stanley Whittin-

gham, quien trabajaba ahí, y que permitió tener las baterías de los celulares que usamos todos los días, y cuyo litio proviene en 25 a 30% de Chile. Como impacto de la ciencia, hay pocos que compitan con este en nuestro país.

Nicolás Luco, elogiado por Agustín Squella, reportó numerosas veces los avances en litio desde los 80. También lo hizo Lilian Duery muchas veces en los 90, cuando escribió en "El Mercurio". Habría que tener muchos más periodistas como estos, que echaran luces sobre el nuevo conocimiento que nos inunda cada día, transformando nuestras vidas.

GUSTAVO LAGOS
Profesor UC

"Sentencias injustas"

Señor Director:

Tristes los hechos relatados por el almirante (r) Vergara Villalobos el jueves 21 de mayo sobre sentencias injustas que afectan a personas cuya presencia estaba debidamente acreditada a 700 km de distancia del lugar de los hechos.

Ciertamente —con notables pero contadas excepciones— el Poder Judicial fue incapaz de mantener su independencia. Durante el Gobierno Militar desestimó el clamor por justicia de tantas víctimas de horribles apremios para después, a la luz de los hechos, cambiar y ensañarse con quienes a esas alturas ya eran ancianos desvalidos, sin haber entregado a ninguno de los dos bandos una justicia verdaderamente imparcial. El Ejército tuvo la grandeza del "Nunca Más", el Poder Judicial ha sido incapaz de una reflexión crítica y profunda.

Creo que cuando un país sufre un quiebre en la convivencia, si en vez de enfrentarse a la verdad y curar de raíz sus heridas se deja caer en esa odiosa secuencia de venganzas por los males sufridos, que solo va generando más y nuevas venganzas, cae en una paulatina degradación de las instituciones que lleva a la decadencia, falta de gobernabilidad, violencia y pérdida de calidad de vida de los ciudadanos.

Lo único capaz de quebrar esa destructiva espiral es el perdón, y si a título personal eso fuese imposible, está la reconciliación, esa que no exige perdón ni olvido, sino guardar los dolores profundo en el corazón y comprometerse a transitar por un camino de paz que acabe con el odio y la venganza, que son la triste herencia que les estamos dejando a nuestros hijos y nietos.

MARÍA ALICIA RUIZ-TAGLE ORREGO

Observación inusual

Señor Director:

Por un cambio en mis rutinas, desde fines de marzo tengo que recorrer completa la calle Juan XXIII casi a diario. Entiendo que ahí se hizo una gran inversión para crear unas vías exclusivas para bicicletas.

Debo comunicar que por primera vez vi a un ciclista en esas vías a las 10.41 a.m. el día miércoles casi al llegar a la rotonda Manquehue. Debo reconocer, también, que he visto al menos a cinco personas en patinetas o *scooters* en estos meses y también a dos autos estacionados en la amplia ciclovía. No he podido contar los vehículos motorizados ni puedo afirmar si suman decenas o centenas ni cuántas